

# “Diez años no es nada”: una década de *Memoria y Civilización*

Francisco Javier Caspistegui  
*Universidad de Navarra*

Resumen: En este artículo se pretende mostrar la evolución de la revista en sus diez años de vida, señalando sus aspectos más significativos así como las principales líneas seguidas hasta el momento, insertándola en el panorama general de la producción historiográfica.

Palabras clave: *Memoria y Civilización*, historiografía, revistas históricas, historia.

Abstract: This article intends to show the evolution of the journal in the ten years it has existed, pointing out its most significant features together with the main lines currently followed, and placing it in the general panorama of historiographical production.

Key words: *Memoria y Civilización*, historiography, historical journals, history.

## *1. Introducción: conmemorar la historia disciplinar*

Uno de los rasgos más señalados en la mirada que la contemporaneidad lanza hacia el pasado es el recurso a las conmemoraciones. El recuerdo de lo que se selecciona como relevante muestra bien a las claras cómo se comprenden los tiempos pretéritos, su uso en el presente y la repercusión que se les quiere dar en el futuro. En definitiva, recordar puede ser un acto que pase desapercibido, pero conmemorar requiere necesariamente una amplia voluntad que impulse el recuerdo colectivo y una publicidad que resalte lo señalado por encima de otros recuerdos<sup>1</sup>. La propia disciplina histórica no es ajena a este afán y

---

\* Debo agradecer las sugerencias y comentarios de Agustín González Enciso, Álvaro Ferrary y Jesús María Usunáriz.

<sup>1</sup> La bibliografía sobre la conmemoración es amplísima, pero algunos de sus hitos principales son el libro de Gérard NAMER, *La commémoration en [Memoria y Civilización (MyC), 11, 2008, 5-32]*

desde finales de los años ochenta del siglo pasado, una de sus guías de actuación viene siendo la de recordar los hechos de lo que es el objeto esencial de su investigación: la capacidad de cambio del ser humano. No es de extrañar, por tanto, que el deslizamiento hacia su propia historia sea una consecuencia evidente de este proceso. ¿Por qué no historizar también la propia disciplina, su desarrollo e hitos principales, los elementos destacados de su propio transcurrir? A partir de la revisión de las pautas reguladoras del conocimiento lanzada por la posmodernidad desde los años setenta, se hizo necesario cada vez más revisar los fundamentos propios de las disciplinas, especialmente de las humanidades. La puesta en cuestión de los que habían sido elementos centrales en la comprensión de la historia académica, como la veracidad, la fundamentación documental o las temáticas relevantes, llevaron al escrutinio de la historia propia de este campo de conocimiento que se ocupaba del pasado. Un medio de autoafirmación fue el recurso a la conmemoración, que servía de balance, revisión y puesta al día, así como de actualización de propósitos y replanteamiento de los fundamentos.

---

*France de 1945 a nos jours*, París, L'Harmattan, 1983, especialmente el capítulo IX, "La commémoration", pp. 153-63; o el de William M. JOHNSTON, *Celebrations. The cult of anniversaries in Europe and the United States today*, New Brunswick, Transaction, 1991; o el artículo seminal de Pierre NORA, "L'ère de la commémoration", en su *Les lieux de mémoire*. III. *Les France*, t. 3. *De l'archive à l'emblème*, París, Gallimard, 1992, pp. 977-1012, en el que hace referencia al peso del bicentenario de la revolución francesa; John BODNAR, *Remaking America: public memory, commemoration, and patriotism in the twentieth century*, Princeton, Princeton University Press, 1992; John R. GILLIS (ed.), *Commemorations. The politics of national identity*, Princeton, Princeton University Press, 1994; Jan ASSMAN, "Collective memory and cultural identity", *New German Critique*, 65, 1995, pp. 125-33; Ignacio OLÁBARRI, "La resurrección de Mnemósine: historia, memoria, identidad", en: I. OLÁBARRI y F.J. CASPISTEGUI (eds.), *La 'nueva' historia cultural; la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*, Madrid, Editorial Complutense, 1996, pp. 145-73; Jay WINTER, "The generation of memory: reflections on the 'Memory boom' in contemporary historical studies", *Bulletin of the German Historical Institute*, 27, 2000, 69-92.

De la misma manera que en otros campos de la disciplina histórica, en este proceso se comenzó por fijarse en instituciones concretas, por la sencillez de su acceso y estudio, por lo delimitado de su desarrollo y por formar parte de la base sobre la cual se construía el entramado de la disciplina y la comunidad académica. No es difícil concluir de este razonamiento que el término final nos conduce a las revistas como objeto conmemorado, en buena medida porque ofrecen la ventaja de mostrar una cara palpable del trabajo historiográfico, aunque no especialmente desarrollada en nuestra disciplina, siempre más cercana a la monografía que al artículo, pero en cualquier caso, instrumento útil para revisar la evolución de la historia como forma de conocimiento académico y profesional<sup>2</sup>. Además, las revistas proporcionan ciertas pautas como la diversidad de autores y, por tanto, de posibles puntos de vista; de especializaciones y, en definitiva, de modos de relación entre los estudiosos, lo que remitía a los *savants* que en el siglo XVII crearon la revista científica<sup>3</sup>.

Prácticamente todas las revistas de historia han celebrado su puesta en marcha o determinados aniversarios mediante una reflexión sobre su propia trayectoria de forma aislada respecto al resto de la disciplina. Solamente en las últimas décadas se ha puesto de manifies-

---

<sup>2</sup> Algunos ejemplos: Jean-Pierre V.M. HÉRUBEL y Edward A. GOEDEKEN, “Trends in historical scholarship as evidenced in *The American Historical Review: 1896-1990*”, *Serials Review*, 19/2, 1993, pp. 79-83; Jean-Pierre V.M. HÉRUBEL y Anne L. BUCHANAN, “Disciplinary, interdisciplinary and subdisciplinary linkages in historical studies journals”, *Science and Science of Science*, 3, 1994, pp. 15-24; Anne L. BUCHANAN y Jean-Pierre V.M. HÉRUBEL, “Interdisciplinarity in historical studies: citation analysis of the *Journal of Interdisciplinary History*”, *LIBRES: Library and Information Science Research Electronic Journal*, 4/2-3, 1994, pp. 1-13.

<sup>3</sup> Es el modelo del *Journal des Sçavans* (aparecido el 5 de enero de 1665), impulsado por el historiador François Eudes de Mézeray y el joven Denis de Sallo, y que pese a su brevedad sirvió de inspiración para establecer un modo de comunicación entre los eruditos de un tiempo en el que la ciencia se alzaba con un enorme prestigio y ante la cual los conocimientos humanísticos hubieron de dar un salto cualitativo (véase Harcourt BROWN, “History and the learned journal”, *Journal of the History of Ideas*, 33/3, 1972, pp. 365-78).

to un mayor interés en estas conmemoraciones por enmarcar el itinerario particular con el contexto disciplinar. En cualquier caso, los encuadres inaugurales y la práctica de revisiones es habitual y los ejemplos pueden multiplicarse sin dificultad. Por señalar sólo algunos de los posibles, cabe destacar las pautas que proporcionaba en 1876 Gabriel Monod al presentar la publicación periódica francesa por excelencia del tránsito de siglo, la *Revue Historique*:

“Al desarrollo de las ciencias positivas que es el rasgo distintivo de nuestro siglo, corresponde, en el ámbito que calificamos como *literario*, el desarrollo de la historia, que tiene por objeto someter a un conocimiento científico e incluso a leyes científicas, todas las manifestaciones del ser humano. Las creaciones originales del espíritu van siendo cada vez menos numerosas, la contemplación puramente estética de las obras intelectuales se ha dejado cada vez más de lado para dejar su lugar a investigaciones históricas. Historia de las lenguas, historia de las literaturas, historia de las instituciones, historia de las religiones, todos los estudios que tienen al hombre y a los fenómenos del espíritu humano como objeto han adoptado un carácter histórico. Nuestro siglo es el siglo de la historia.

Gracias al progreso de las ciencias y de los métodos científicos, la historia posee en la actualidad maravillosos medios de investigación. [...] [L]a crítica de los textos, establecida a partir de principios y clasificaciones verdaderamente científicos, permite reconstruir, si no en su pureza primitiva, al menos bajo una forma tan poco alterada como es posible todos los escritos históricos, jurídicos, literarios que no se han conservado en manuscritos originales y autografiados. Secundada de esta manera, armada de tales instrumentos, la historia puede, con un método riguroso y una crítica prudente, si no descubrir siempre la verdad completa, al menos determinar exactamente sobre cada aspecto, lo cierto, lo verosímil, lo dudoso y lo falso”<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> “Introduction. Du progrès des études historiques en France depuis le XVIe siècle”, *Revue Historique*, 1/1, 1876, pp. 26-7. Señalaba como objetivo: “Notre *Revue* sera un recueil de science positive et de libre discussion, mais elle se renfermera dans le domaine des faits et restera fermée aux théories politiques ou philosophiques” (p. 36).

Al elogiar el desarrollo de la historia en Alemania, alababa el carácter del trabajo de sus historiadores, al afirmar que lo que protagonizaban sus escritos

“son ideas generales de un carácter científico, es decir, generalizaciones de hechos lenta y rigurosamente establecidos, o hipótesis destinadas a explicar los hechos ya conocidos y a explorar hechos aún oscuros. Es gracias a estas ideas generales como las ciencias históricas pueden merecer realmente el nombre de ciencias, establecer bases sólidas y realizar progresos efectivos”<sup>5</sup>.

Este era el ideal, como lo señalaba el mismo Monod líneas más adelante:

“[L]a historia debe ser el objeto de una investigación lenta y metódica en la que se avance gradualmente de lo particular a lo general, del detalle al conjunto; en la que se aclaren sucesivamente todos los puntos oscuros a fin de tener por último panoramas completos y poder establecer sobre grupos de hechos bien constatados ideas generales susceptibles de prueba y verificación”<sup>6</sup>.

Este afán científico, sin embargo, se matizaba en lo que hacía referencia a lo más puramente literario. La historia no era literatura, aunque la forma fuese importante:

“El estilo no consiste en redondear frases sonoras, sino en revestir el pensamiento de la forma que le convenga; la crítica histórica tanto como la historia narrativa, comportan cada una de ellas formas literarias especiales, y el talento de escribir y componer se ejerce tanto en una como en otra. La crítica, por otra parte, no trabaja sino para preparar las vías a la historia narrativa e incluso en cierta medida a la historia filosófica. Es en estos cuadros más vastos en los que el talento y el genio pueden darse más amplia cita de forma natural”<sup>7</sup>.

---

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 29.

<sup>6</sup> *Ibidem*, pp. 33-4.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 34.

De estas líneas se deducía ya todo un programa y resumía lo que era la línea dominante en la historiografía francesa y la que habría de conservar ese predominio durante las décadas siguientes, al menos hasta la consolidación de *Annales*, tras la segunda guerra mundial. En este artículo seminal e inaugural se mostraba el potencial de una revista general, que pretendía marcar las pautas del conjunto de la disciplina, rehuendo incluso la especialización. Por el contrario, al comenzar la revista norteamericana *The Hispanic American Historical Review* en 1918, sus impulsores colocaban su aparición dentro de uno de los tres ámbitos en los que identificaban las publicaciones periódicas: generales, local-regionales y especializadas. Se trataba la suya de una temática especializada, al hilo del impulso que estaban adquiriendo éstas en un mundo académico en expansión. De hecho, comparaban la situación de ese momento con la de 1895 en que había surgido la revista histórica norteamericana por excelencia, la *American Historical Review*, y todo apuntaba a un crecimiento exponencial de la investigación histórica. A ello añadían otro facto de peso: el declive europeo a consecuencia de una guerra que, al publicarse estas palabras, vivía sus últimos estertores: “El conjunto de la civilización sentirá sus desastrosos efectos durante muchos años, y será especialmente imposible para Europa mantener el entramado académico a una escala similar a la anterior”. Estados Unidos se ofrecía como una sólida alternativa y tomaba el relevo europeo. No es de extrañar, por ello, que comenzaran a surgir revistas especializadas y se citaban, por ejemplo, la *Catholic Historical Review* (1915), *Military Historian and Economist* (1916) o *Journal of Negro History* (1916). Se preveían, además, nuevos campos en los que otras publicaciones recogerían el afán de profundización temática, como la historia del derecho, la historia económica o la historia antigua. Por eso no consideraba extraño el auge de lo hispano-americano y la lógica de la aparición de esta revista, inserta además en el proceso de acercamiento norteamericano a sus vecinos del sur<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> J. Franklin JAMESON, “A new american historical journal”, *The Hispanic American Historical Review*, I/1, 1918, pp. 2-7, p. 3 para la cita; también Charles E. CHAPMAN, “The founding of the review”, *Ibidem*, pp. 8-23. Destaca este último el papel impulsor de Rafael Altamira y el apoyo

A comienzos de 1929, Marc Bloch y Lucien Febvre señalaban que tras diversos intentos, se lograba alcanzar una vieja aspiración, la de crear una revista que, si bien no era nueva, sí pretendía cubrir la distancia existente entre las crecientes maneras de afrontar el pasado. De esa apertura de miras esperaban mucho:

“Es contra estos cismas rechazables contra los que creemos que debemos levantarnos. No a base de artículos metodológicos, de disertaciones teóricas. Por el ejemplo y por el hecho. Reunidos aquí, trabajadores de origen y especialización diferente, pero todos animados por un mismo espíritu de exacta imparcialidad, expondremos el resultado de sus investigaciones sobre cuestiones de su competencia y elección. Nos parece imposible que de este contacto las inteligencias despiertas no obtengan rápidamente las enseñanzas necesarias. Nuestra empresa es un acto de fe en la virtud ejemplar del trabajo honesto, concienzudo y sólidamente armado”<sup>9</sup>.

Medio siglo después, en 1979, comenzaba André Burguière la presentación del aniversario señalando que “las conmemoraciones son siempre ambiguas y muy a menudo adoptan el aspecto de una justificación”. Añadía incluso, en el artículo en el que analizaba el nacimiento de la historia-movimiento: “Las celebraciones no siempre son las mejores consejeras de la investigación histórica”<sup>10</sup>, con lo que parecía anunciar la inminencia de una década en la que precisamente los aniversarios marcarían muchos de los cauces historiográficos<sup>11</sup>.

---

económico de J.C. Cebrián, norteamericano nacido en España y que tuvo mucho que ver en la adopción final del nombre de la publicación (pp. 9, 16-7).

<sup>9</sup> “A nos lecteurs”, *Annales d’histoire économique et sociale*, I, 1929, p. 2.

<sup>10</sup> “Les *Annales*, 1929-1979” y “Histoire d’une histoire: la naissance des *Annales*”, *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 34/6, 1979, pp. 1344 y 1347, respectivamente.

<sup>11</sup> Esto no implica que previamente no se hubieran celebrado aniversarios de temática histórica, pues hay ejemplos significativos de este uso del pasado en la celebración, por ejemplo, del milenario del emperador Augusto tanto en la Italia mussoliniana como en la España franquista (Antonio DUPLÁ, “El franquismo y el mundo antiguo. Una revisión historiográfica”, en: Carlos FORCADELL e Ignacio PEIRÓ (coords.), *Lecturas de la* [MyC, 11, 2008, 5-32]

¿Por qué entonces llevar a cabo una reflexión sobre el cincuentenario de la revista?: porque, respondía, “la historia y el oficio de historiador afrontan nuevos problemas”. No se trataba tanto de celebrar o hacer balance, de “reducir el movimiento de *Annales* a la acción de mitómanos o de ilusionistas”, sino de afrontar la nueva situación planteada en la que las perspectivas optimistas brillaban por su ausencia y resaltar la originalidad de esta escuela para hacer frente a tan sombrío panorama. Se trataba de rehuir la vieja historia, también la historia militante, así como la historia “que conmemora, pues la memoria no es nada si no conduce a un trabajo de crítica”. No se trataba por tanto de celebrar la supervivencia de una iniciativa historiográfica, sino de mostrar la adaptación, la fidelidad crítica con los principios que de forma breve habían lanzado los fundadores en 1929<sup>12</sup>. Se trataba de no olvidar, como señalaba el autor de otro de los artículos conmemorativos, “que los *Annales* tienen no sólo un origen –la ruptura fundacional de 1929– sino también una historia” o, lo que es lo mismo, un conjunto de cambios que afecta tanto a este movimiento concreto como al conjunto de la disciplina histórica de la que aquel formaba una significativa parte<sup>13</sup>.

Vayamos a un último ejemplo entre los múltiples posibles. Se trata en este caso de *Past and Present*, la revista que en 1952 pusieron en marcha los integrantes del grupo de historiadores del Partido Comunista británico. En su manifiesto inaugural, señalaban sus lazos

---

*historia. Nueve reflexiones sobre historia de la historiografía*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2001, pp. 167-90); o del emperador Carlos V décadas antes del esplendor conmemorativo de fines del siglo XX (Ignacio PEIRÓ, “La fortuna del emperador: la imagen de Carlos V entre los españoles del siglo XIX”, en: Carlos REYERO HERMOSILLA y José MARTÍ-NEZ MILLÁN (coords.), *El siglo de Carlos V y Felipe II: la construcción de los mitos en el siglo XIX. Congreso Internacional, Valladolid, 3-5 de noviembre de 1999*, vol. II, Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 153-94).

<sup>12</sup> “Les *Annales*, 1929-1979” e “Histoire d’une histoire”, pp. 1344-6, p. 1344 para las citas y 1350, respectivamente.

<sup>13</sup> Jacques REVEL, “Histoire et sciences sociales: les paradigmes des *Annales*”, *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 34/6, 1979, pp. 1360-76. La cita, en la p. 1360.

con diversas referencias históricas, pero significativamente situaban en su genealogía a la revista *Annales*, citando y asumiendo literalmente el texto de Bloch y Febvre de 1929. En ambos casos se mencionaba la necesidad de una disciplina activa, no teórica, comprometida y preocupada por su propio presente y dispuesta al intercambio de opiniones y al debate<sup>14</sup>. De hecho, esta relación de hermandad la resaltaba el significativo invitado a la conmemoración del centésimo número de la revista, Jacques Le Goff, que afirmaba como elemento común a ambas “la dialéctica entre los dos horizontes de la historia: no considerar el presente sin profundidad temporal; no encerrar el pasado en sí mismo”<sup>15</sup>. En 1961, al repasar los diez años de su trayectoria, se enorgullecían precisamente de los objetivos planteados una década antes: “En un tiempo en el que la política mundial hacía poco menos que imposible el establecimiento de una comunicación y cooperación seria entre historiadores de diferentes perspectivas ideológicas, *Past & Present* consiguió probar que no sólo era posible, sino también provechoso”<sup>16</sup>. Sin embargo, no todo eran éxitos, y en 1971 se planteaban con preocupación el futuro si no variaban algunas de las tendencias que podían verse en los años transcurridos, como el predominio geográfico de las Islas Británicas y el marco europeo occidental o la escasez de contenidos interdisciplinarios<sup>17</sup>. Pese a todo, mostraban la capacidad de cambio en la revista, al hilo de la propia

---

<sup>14</sup> The editors, “Introduction”, *Past & Present*, 1, 1952, pp. i-iv. Los editores que firmaban el primer número fueron Eric J. Hobsbawm, Geoffrey Barraclough y John Morris (así lo señalaban Christopher HILL, R.H. HILTON y E.J. HOBSBAWM, “Origins and early years”, *Past & Present*, 100, 1983, p. 5). También hacían referencias al modelo de *Annales* en “Notes and comments”, *Past & Present*, 20, 1961, pp. 3-4.

<sup>15</sup> “Later history”, *Past & Present*, 100, 1983, pp. 14-28, 18 para la cita.

<sup>16</sup> “Notes and comments”, *Past & Present*, 20, 1961, p. 3. En el cincuentenario de la revista hablaban Lyndal ROPER y Chris WICKHAM del “paisaje gris de la guerra fría” en que nació (“*Past and Present* after fifty years”, *Past & Present*, 176, 2002, p. 3).

<sup>17</sup> T.H. ASTON, “*Past and Present* numbers 1-50”, *Past & Present*, 50, 1971, p. 3.

disciplina, pero también con las carencias propias de ésta, como la ausencia o escasez de auto-reflexión<sup>18</sup>.

Aunque este repaso a la conmemoración de la historia disciplinar o académica a través de sus publicaciones podría prolongarse, bien pueden extraerse algunas conclusiones generales de este examen al pasado corporativo. Así, en primer lugar, cabe señalar que al crearse, estas revistas aseguraban la necesidad que existía de responder a necesidades previamente no cubiertas por las publicaciones existentes o, incluso, la perentoria urgencia de plantear alternativas a la situación historiográfica. La justificación originaria partía de la exigencia de nuevas opciones. Pese a este afán rupturista, sin embargo, y como segundo rasgo, cabe indicar que en buena parte de los casos las revistas planteaban la existencia de referentes previos, inspiradores o directamente impulsores de sus propias propuestas. Destaca, en tercer lugar, la afirmación habitual en todas ellas de la necesidad de reflexionar aprovechando la celebración de la supervivencia no tanto como vía de autoafirmación o legitimación, sino más bien como proceso de adaptación. Dado que el objeto de la investigación era un ser humano cambiante, la disciplina debía ajustarse a dicho cambio, aunque en ese proceso no siempre se respondiese con celeridad y precisión a los retos. Todas ellas rechazaban la celebración en sí misma salvo como excusa para una reflexión en torno a sus propios planteamientos y a la disciplina histórica en general. Bien pudiera decirse que este tipo de textos conmemorativos supuso durante mucho tiempo una de las escasas puertas abiertas hacia la introspección teórica en la disciplina.

## 2. *Memoria y Civilización: primeros pasos.*

Presentar la trayectoria de las prestigiosas revistas mencionadas a modo de ejemplo en el epígrafe anterior como antesala en el análisis de *Memoria y Civilización* puede interpretarse con bastante acierto como un ejercicio de inmodestia. Sirva como disculpa para las páginas siguientes la modestia de una iniciativa historiográfica aún balbuciente que no puede evitar mirarse en los modelos de lo que sería un ideal.

---

<sup>18</sup> Lyndal ROPER y Chris WICKHAM, “*Past and Present after fifty years*”, pp. 5-6.

Existe una gran distancia, pero precisamente son los altos objetivos los que muestran la tarea que es preciso desarrollar no ya para alcanzar, sino sólo para afrontar el reto.

En 1997 se planteó de forma definitiva el lanzamiento de una revista en el aún joven Departamento de Historia de la Universidad de Navarra. La Facultad de Filosofía y Letras proponía a comienzos de ese año la necesidad de estudiar, en el marco del plan estratégico específico para este centro, la investigación del mismo. Y en ella se contemplaba, “en su caso, posibles nuevas revistas editadas por el Departamento”. Esta opción fue acogida con rapidez y diversos documentos la asumían, no tanto como la vía para la publicación exclusiva de la producción investigadora, sino como una salida más en la que concurrieran aportes ajenos a la Universidad de Navarra<sup>19</sup>. Atrás quedaban diversos intentos fallidos por circunstancias diversas, entre otras, por la existencia de varios departamentos, lo que dificultaba la aparición de una única revista. Cuando se constituyó el Departamento de Historia en 1993, agrupó a los anteriores, surgidos paulatinamente desde la creación de la Facultad de Filosofía y Letras, en 1955, de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Medieval, Moderna, Contemporánea, Paleografía y Diplomática, y América, en una única unidad administrativa y de gestión, integrando esfuerzos, recursos y personal<sup>20</sup>. A partir de ahí, era más sencillo lograr una vieja aspiración.

Desde mediados de 1997, por tanto, se celebraron diversas reuniones con objeto de decidir la puesta en marcha de esta iniciativa. Se iniciaron labores técnicas, como la elaboración de diversas bases de datos de historiadores, departamentos universitarios, revistas y

---

<sup>19</sup> Comunicación de la Facultad de Filosofía y Letras a la Junta Directiva del Departamento de Historia, 32/97, del 23-I-1997. Si no se indica lo contrario, la procedencia de la documentación es el archivo del autor.

<sup>20</sup> Para la contextualización en la Facultad de Filosofía y Letras del Departamento de Historia, véanse: Francisco Javier NAVARRO (ed.), *Facultad de Filosofía y Letras: 50 años*, Pamplona, Eunsa, 2006; Onésimo DÍAZ y Federico M. REQUENA, eds., *Josemaría Escrivá de Balaguer y los inicios de la Universidad de Navarra*, Pamplona, Eunsa, 2002.

editoriales, con el fin de alcanzar la difusión más amplia posible. Se contó también con el asesoramiento de otras revistas cercanas con el fin de desarrollar los mecanismos de funcionamiento. Ya para entonces se había constituido un consejo de redacción compuesto por Jesús M<sup>a</sup> Usunáriz, que se encargó de la secretaría, Álvaro Ferrary, Rafael Torres, M<sup>a</sup> del Mar Larraza y Francisco Javier Caspistegui. Como director actuó el del Departamento de Historia, Agustín González Enciso<sup>21</sup>. En octubre aprobó la Junta Directiva del Departamento de Historia el título de la revista que quedaba en *Tendencias. Anuario de Historia*<sup>22</sup>. En aquellos momentos se planteaban los objetivos de la revista:

“primero, que sirva a los intereses, a las preocupaciones de los miembros del Departamento y, en especial, a las líneas de investigación que están en marcha; segundo, que sirva a la comunidad científica, ofreciendo materiales útiles para el trabajo diario del historiador, es decir, una revista que se abra al debate, a la discusión, que sea un foro de reflexión teórica, que sirva para el lanzamiento de líneas de investigación, que recoja balances y estados de la cuestión, que no olvide el diálogo con otras disciplinas”<sup>23</sup>.

Como se señalaba en el mencionado informe de octubre de 1997, se trataba de “ofrecer [...] lo que otras publicaciones científicas no hacen”, y por ello se insistió especialmente en el desarrollo de la sección de reseñas, a la que se le daba una importancia destacada,

---

<sup>21</sup> La Junta Directiva del Departamento de Historia aprobó la propuesta de consejo de redacción en reunión del 27-V-1997. Acta de la reunión, Archivo del Departamento de Historia. Él mismo hacía referencia al nombramiento en la presentación del primer número de la revista: “Presentación”, *Memoria y Civilización*, 1, 1998, p. 5. Le han seguido al frente de la misma Álvaro Ferrary (2002-2008) y Francisco Javier Caspistegui (2008-).

<sup>22</sup> Acta de la Junta del Departamento de Historia del 7-X-1997. Archivo del Departamento de Historia.

<sup>23</sup> Carta de presentación dirigida por el comité de redacción a los integrantes del Departamento de Historia, Pamplona, 6-VI-1997; Informe “Proyecto de ‘Anuario’ del Departamento de Historia de la Universidad de Navarra”, 13-X-1997, pp. 1-2.

sobre todo en lo que tocaba a los libros no españoles<sup>24</sup>. Primaba en todo ello un afán de actualidad: “Si la historia nos interesa es porque nos interesa el mundo en el que vivimos”<sup>25</sup>. Remitido el proyecto de revista a la aprobación de la Facultad de Filosofía y Letras<sup>26</sup>, a fines de ese año 1997 se aprobaba la propuesta, aunque se realizaban algunas recomendaciones, como por ejemplo la modificación del título sugerida por el Servicio de Publicaciones de la Universidad<sup>27</sup>. De hecho, se cambió unos meses después, sustituyendo el propuesto por el que actualmente ostenta, tal como se estableció en un consejo de redacción y se aprobó en el Departamento de Historia<sup>28</sup>.

Finalmente, a comienzos del año 1998 se obtuvo la aprobación y la felicitación tanto de la Facultad de Filosofía y Letras como del Rectorado de la Universidad para el lanzamiento de la revista<sup>29</sup>. Ya para esos momentos se tenía avanzada la preparación del primer número y unas semanas después se fijaron los contenidos del siguiente, el correspondiente a 1999<sup>30</sup>. Año a año se mantendría la publicación de una revista que ha alcanzado los once números a partir del modesto origen en un departamento de historia universitario.

---

<sup>24</sup> Informe “Proyecto de ‘Anuario’”, p. 1; Carta del secretario, J.M. Usunáriz, a los componentes del Departamento de Historia, Pamplona, 7-X-1997.

<sup>25</sup> Informe “Proyecto de ‘Anuario’”, p. 2.

<sup>26</sup> Según consta en acta de la Junta del Departamento de Historia de 14-X-1997. Archivo del Departamento de Historia. Agradezco al prof. Usunáriz sus noticias al respecto.

<sup>27</sup> Acta de la Junta del Departamento de Historia del 9-XII-1997. Archivo del Departamento de Historia.

<sup>28</sup> Acta de la Junta del Departamento de Historia del 3-III-1998. Archivo del Departamento de Historia. En esta última se aprobó la propuesta del comité de redacción: *Memoria y Civilización*.

<sup>29</sup> Carta del secretario, J.M. Usunáriz, a los componentes del Departamento de Historia, Pamplona, 19-I-1998. Una vez que apareció el primer número, el Rectorado felicitó al Departamento, como consta en el acta de éste del 30-VI-1998. Archivo del Departamento de Historia.

<sup>30</sup> Minuta de la reunión del 5-III-1998. En carta del secretario, J.M. Usunáriz, a los componentes del Departamento de Historia, Pamplona, 13-X-1998, se exponían los contenidos del segundo número, ya avanzado.

### 3. Análisis de los contenidos de Memoria y Civilización.

Aunque la pura estadística en muchas ocasiones se agota en sí misma, en otras proporciona elementos de juicio que, adecuadamente contextualizados, pueden ser de utilidad para descubrir tendencias y rasgos genéricos. En este apartado vamos a realizar un somero análisis de algunos datos significativos extraídos de estos diez años de la revista *Memoria y Civilización*.

Durante esta década, se han publicado 112 artículos, lo que da una media casi exacta de diez por número aunque, evidentemente, las cifras varían de forma considerable dependiendo de los temas en torno a los cuales gira cada uno de los monográficos, así como de la presencia de estados de la cuestión o revisiones bibliográficas. En cualquier caso, es una cifra significativa para un anuario cuya pretensión es dar cauce a opiniones diversas. En este sentido cabe señalar también la mayoritaria presencia del español como lengua de expresión (incluso en investigadores foráneos que lo utilizan para publicar en ella, y aunque algún texto de autores españoles se publica en inglés), aun cuando también son lenguas oficiales de la revista el inglés y el francés:

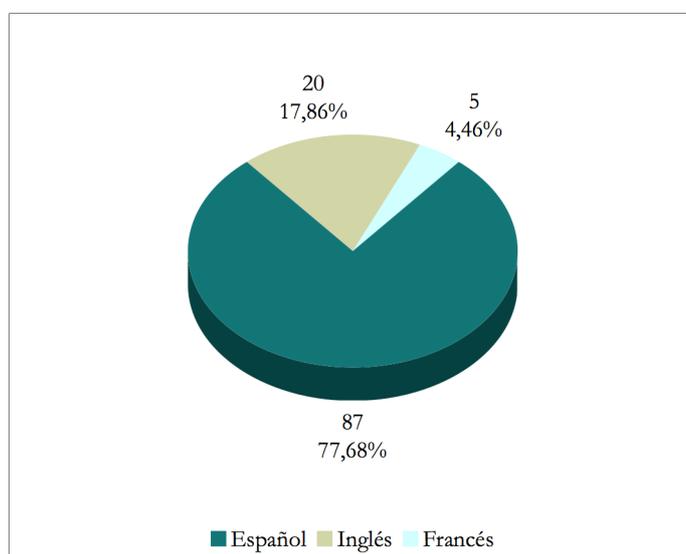


Gráfico 1. Distribución del total de artículos (112) por idioma de publicación.

En relación al idioma, debe mencionarse también la nacionalidad, aunque ésta no siempre coincida con el lugar de trabajo. En cualquier caso, los datos son orientativos. Así, de las 119 personas que han intervenido (hay que tener en cuenta la presencia de siete artículos con autoría doble), nos encontramos con la siguiente distribución:

Europa				América			
	Autores	% sobre Europa	% sobre total		Autores	% sobre América	% sobre total
España	83	80,58	69,74	EE.UU.	9	56,25	7,56
Reino Unido	9	8,73	7,56	Argentina	3	18,75	2,52
Francia	5	4,85	4,20	Perú	2	12,50	1,68
Holanda	2	1,94	1,68	Chile	1	6,25	0,84
Alemania	2	1,94	1,68	México	1	6,25	0,84
Italia	1	0,97	0,84				
Polonia	1	0,97	0,84				
<b>Total</b>	<b>103</b>				<b>16</b>		
<b>%</b>	<b>86,55</b>	<b>100</b>	<b>86,55</b>		<b>13,44</b>	<b>100</b>	<b>13,44</b>

Tabla 1. Distribución geográfica de los autores de artículos.

Es evidente que se trata de una revista española, que ha acabado dirigiéndose fundamentalmente a público hispanoparlante, y eso a pesar de que las pretensiones originarias eran las de dar el mayor desarrollo posible a la perspectiva internacional. La tabla precedente mostraría, por tanto, una de las carencias de la revista, como es la de dar cabida a otras voces, además no sólo de las españolas, sino incluso de las europeas u occidentales. Salvo la pequeña representación latinoamericana, con siete artículos, no hay presencia de otras historiografías, lo que en último término pudiera convertirse en un objetivo para el decenio siguiente, incrementando de paso esa presencia del continente americano o dando mayor cabida a autores procedentes de países europeos ajenos a los datos precedentes. De hecho, si nos asomamos a los datos referentes a los autores españoles, las cifras nos muestran lo siguiente:

[MyC, 11, 2008, 5-32]

	Total	% sobre total	% sobre españoles	% sobre UN
<b>Autores españoles</b>	83	69,74	100	-
<b>Autores Universidad de Navarra (UN)</b>	46	38,65	55,42	-
<b>Autores Dpto. Historia (UN)</b>	37	31,09	44,57	80,43

Tabla 2. Distribución de los autores españoles y, en estos, de la Universidad de Navarra.

Pese al dominio español en el conjunto de los artículos, éste no es fruto de la presencia de los integrantes de la Universidad de Navarra o del Departamento de Historia de ésta. De hecho, esta presencia sobre el total gira en torno a un tercio y es en torno a la mitad si tomamos el conjunto de los autores españoles. De ahí que en este sentido sí quepa señalar que *Memoria y Civilización* ha cumplido uno de sus objetivos iniciales: no ser una revista departamental, aunque en ella pudieran publicar los integrantes del Departamento de Historia, y estar abierta también a investigadores procedentes de otros organismos dentro de la propia Universidad. En este sentido cabe destacar también que de los 119 autores presentes en la revista, sólo ocho repiten contribución en más de un caso, sumando 28 artículos en total. Esto indica que han sido 98 los autores distintos que han colaborado en la revista desde sus inicios, lo que muestra una significativa apertura y diversidad.

Por continuar con los datos de distribución más puramente numéricos, cabe destacar la mayoritaria presencia masculina entre los autores del conjunto de los artículos publicados, lo que en buena medida refleja la situación del mundo universitario en España, donde la representación femenina es muy significativa, pero cuya visibilidad no se corresponde con dicha presencia. Los datos son los siguientes:

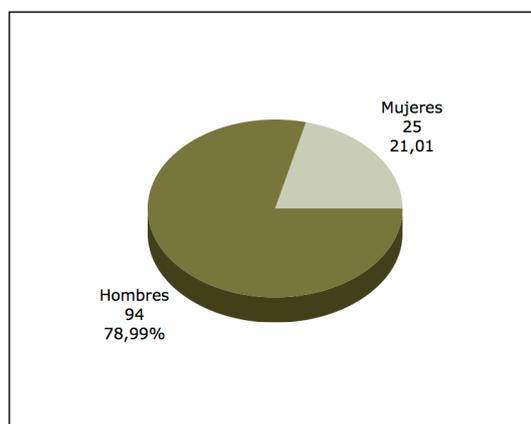


Gráfico 2. Distribución de los autores por género.

Cabe hacer un matiz, y es que entre los artículos de autores procedentes de la Universidad de Navarra, la presencia femenina es más elevada que la media, pues alcanza el 28'26% (frente al 21% del conjunto), con 13 de los 25 artículos publicados. No es, sin embargo, una cifra de la que mostrarse satisfecho por completo, aunque indica una tendencia que debe irse acrecentando.

En cuanto al espacio temporal que estudian los artículos, y teniendo en cuenta la subjetividad en la distribución que incluye en ocasiones más de una categoría, puede hacerse una primera división, que da como resultado el gráfico siguiente:

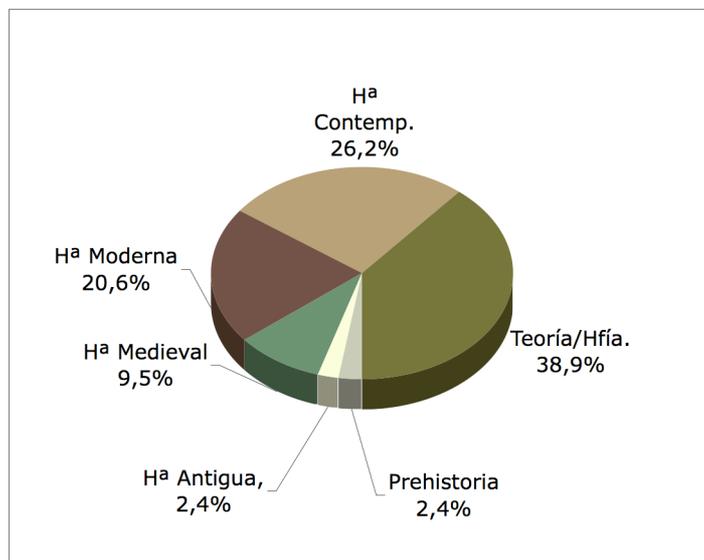


Gráfico 3. Distribución de los contenidos por épocas.

Tal vez lo más llamativo es el peso de aquellos artículos cuya temática se orienta hacia la teoría de la historia o la historia de la historiografía, una línea que desde finales de los años setenta se ha correspondido con los intereses investigadores del Departamento de Historia Contemporánea primero, y del Departamento de Historia en su conjunto tras su unificación. Así lo manifestaba el primer director de la revista, Agustín González Enciso: “intentaremos que en sus números sucesivos se traten tanto cuestiones teóricas y metodológicas, como de contenido y de recapitulación historiográfica”<sup>31</sup>. Buen reflejo de ello ha sido la celebración de las Conversaciones Internacionales de Historia, que ya han alcanzado las siete ediciones, así como las publicaciones de diversos componentes del mismo en otras ubicaciones. Hay que tener en cuenta que varios de los artículos publicados se refieren a estados de la cuestión, al análisis de conceptos, libros o teorías específicas que entran en el amplio ámbito de lo historiográ-

<sup>31</sup> “Presentación”, *Memoria y Civilización*, 1, 1998, pp. 5-6.

fico. También indica este gráfico el peso de la historia contemporánea, seguida muy de cerca por la historia moderna, las dos áreas que más presencia de profesores y, por tanto, de investigadores, tienen en el seno del Departamento desde la fundación de la revista, tomando la alternativa a una historia medieval que tuvo una considerable importancia en las décadas previas. Por otro lado, hay que tener en cuenta que la arqueología dispone de su propio anuario (*Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra, CAUN*), en el que se han canalizado buena parte de las publicaciones que las demás áreas dirigen hacia *Memoria y Civilización*.

De cualquier forma, y para terminar el examen de los artículos publicados, prima en ellos una preocupación por la propia disciplina y por la forma de orientar la investigación, con especial atención a conceptos y herramientas teóricas, así como al uso de los aportes procedentes de otras disciplinas. En cualquier caso, la presencia de autores no historiadores es puramente testimonial (no pasarían de cinco), incluso lo es en el caso de aquellos autores que no están integrados en departamentos universitarios de Historia. Esto nos llevaría a plantearnos la dificultad de conseguir la interdisciplinariedad más allá de los episódicos acercamientos a otras ramas del conocimiento desde la posición de los historiadores. Queda por tanto como otro objetivo de cara al futuro.

Pese a las carencias, la revista ha mostrado en esta década un evidente reflejo de la situación de la propia disciplina histórica, aunque sólo sea por la ausencia de un modelo definido en la forma de hacer Historia. Como puede verse en los índices que cierran este volumen, la presencia de la historia política entendida en sentido tradicional es inexistente, y cuando aparece historia de lo político es siempre a través de una perspectiva socio-cultural. No hay, por tanto, una exclusión *per se* de estas temáticas, sino una presencia matizada por la búsqueda de la complejidad en el contexto de las influencias antropológicas y culturalistas más en boga en los años analizados. También en la línea que marca la propia evolución del Departamento de

Historia desde los años setenta<sup>32</sup>, la presencia de lo social es significativa, aunque tampoco de acuerdo a un modelo ortodoxo, si nos atenemos a las pautas dominantes desde los años sesenta, sino más bien inserto dentro de un marco en el que las influencias antropológicas y culturales son manifiestas. Quedarían, sin embargo, áreas con escasa presencia, como la estrictamente cultural, cuya presencia es reducida; o incluso nuevos espacios de investigación, como la historia ambiental o ecológica. Pese a todo, la esperanza es que la puerta siga abierta a nuevas perspectivas que contribuyan a la mejora de lo que no deja de ser sino una plataforma de comunicación de ideas y trabajos.

En cuanto a las reseñas, forman parte esencial de la revista, dado que la información y valoración bibliográfica se ha convertido en un instrumento determinante ante el gran crecimiento de las publicaciones<sup>33</sup>. De ahí que desde el comienzo de su andadura, *Memoria y Civilización* haya apostado por este instrumento, especialmente en lo que toca a libros editados en otros idiomas. De hecho, como puede verse en la tabla siguiente, un importante porcentaje de las páginas de la revista lo ocupan las reseñas:

Número (año)	Páginas de artículos	Páginas de reseñas	Número de reseñas	% de páginas de reseñas sobre el total
1 (1998)	240	55	19	18,21
2 (1999)	353	95	33	20,74
3 (2000)	365	80	29	17,58
4 (2001)	275	50	14	15,01
5 (2002)	337	68	20	16,38

<sup>32</sup> Especialmente con la presencia del profesor Valentín VÁZQUEZ DE PRADA (véase Francisco Javier CASPISTEGUI, “Medio siglo de historia, medio siglo de vida: Valentín Vázquez de Prada y la escuela de *Annales*. Un testimonio personal”, en: J.M. USUNÁRIZ (ed.), *Historia y humanismo. Estudios en honor del profesor Dr. D. Valentín Vázquez de Prada*, I (Pamplona, EUNSA, 2000), pp. 13-32, así como las diversas contribuciones a este homenaje).

<sup>33</sup> Véase al respecto el monográfico coordinado por Massimo MASTROGRE-GORI, *La recensione in età moderna, Storiografia*, I/1, 1997, y, de Bertrand MÜLLER, “Critique bibliographique et construction disciplinaire: l’invention d’un savoir-faire”, *Genèses*, 14, 1994, pp. 105-24, así como su libro: *Lucien Febvre, lecteur et critique*, París, Albin Michel, 2003.

6 (2003)	202	47	12	18,21
7 (2004)	317	68	17	17,21
8 (2005)	248	77	23	22,91
9 (2006)	253	75	22	21,48
10 (2007)	174	81	20	30,45

Tabla 3. Proporción de las reseñas sobre el total de la revista.

De los 213 libros reseñados, su distribución por idiomas es la siguiente:

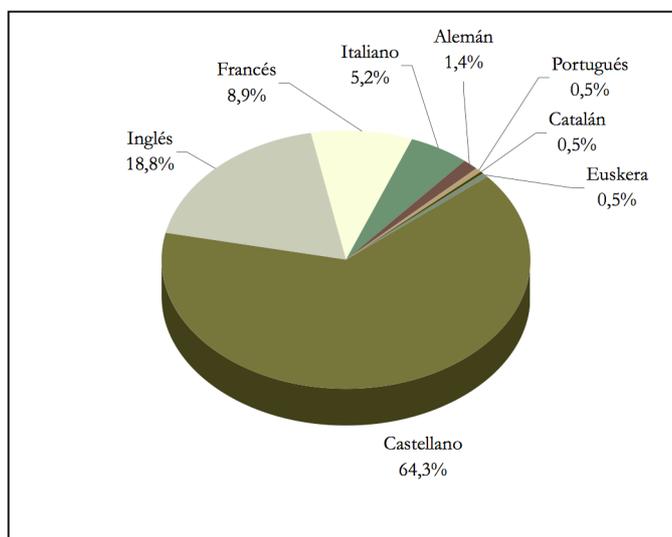


Gráfico 4. Distribución de las reseñas por idiomas.

Tampoco en este caso se ha conseguido el objetivo de lograr una mayor presencia de libros poco habituales entre los lectores españoles, y a la postre la mayor parte de las reseñas corresponden a publicaciones hispánicas. Pese a todo, los 76 libros en otros idiomas suponen un número significativo que habrá que incrementar en el futuro para cumplir con el objetivo de proporcionar un instrumento de utilidad.

Por último, cabe señalar el equilibrio entre las distintas áreas, con una presencia considerable de libros sobre historia contemporánea (88 del total), lo que refleja la propia estructura del Departamento de Historia de la Universidad de Navarra en estos años, con un mayor número de profesores de esta área. Le siguen historia moderna, con 40, e historia medieval, con 39; así como los libros dedicados a teoría, metodología e historia de la historiografía, que alcanzan los 31 títulos. Ya más alejados cabe señalar los 9 libros de otras disciplinas y los 3 de historia antigua e igual número de prehistoria. En esta distribución pesa mucho, como se señalaba, la distribución del propio Departamento de Historia, en cuyas manos ha recaído en su mayoría la elaboración de las reseñas.

#### 4. *Las revistas en Historia: presente y futuro.*

Las revistas no han sido la principal plataforma en la difusión de los conocimientos históricos. La tradición, la costumbre o la mera inercia, han primado siempre el libro, incluso colectivo, por encima de los artículos, lo que no deja de ser una seña de identidad bastante característica de las Humanidades en general, y de la Historia en particular. Esto no implica la postergación de las revistas en este ámbito, pero sí su papel secundario frente al reinado del libro<sup>34</sup>. De hecho, por señalar el socorrido ejemplo norteamericano, en 2005 las editoriales universitarias de aquel país publicaban monografías preferentemente de humanidades<sup>35</sup>, mientras que las revistas centraban la producción de las ciencias naturales; de hecho, a la hora de mostrar los argumentos más influyentes en la provisión de plazas universitarias en historia, la monografía en forma de libro estaba muy por

---

<sup>34</sup> Para la historia de las revistas de historia, el estudio clásico es el de Margaret F. Stieg DALTON, *The origin and development of scholarly historical periodicals*, Tuscaloosa, University of Alabama Press, 1986.

<sup>35</sup> Estas editoriales publicaron ese año 1599 títulos de historia, cuyas ventas medias para individuos, no para instituciones, fueron de 98,4 ejemplares por título. Las ventas pasaron de 1660 ejemplares por título en 1969 a 1003 en 1984 (Princeton University Press), y a en torno a 500 en 2008 (datos calculados por Margaret Stieg DALTON, "The publishing experiences of historians", *Journal of Scholarly Publishing*, 39/3, 2008, pp. 224-5, 211).

encima de cualquier otra publicación<sup>36</sup>. Valga la siguiente estadística de Estados Unidos sobre el porcentaje de libros de historia publicados por editoriales universitarias, como reflejo de situación:

Años	Porcentaje
1895	7
1925	12
1955	15
1985	17
2004	22,5

Tabla 4. Porcentaje de libros de historia sobre los publicados por editoriales universitarias<sup>37</sup>.

¿Por qué entonces impulsar nuevas revistas en el ámbito de las ciencias humanas, como *Memoria y Civilización*? La respuesta está compuesta, en parte, por dos aspectos: la necesidad de incrementar la visibilidad en la producción historiográfica, y el uso de clasificaciones para la evaluación de la investigación (en último término los crecientes requerimientos de productividad por parte de las autoridades).

---

<sup>36</sup> “Interchange: the practice of history”, *Journal of American History*, 90/2, 2003, pp. 576-611; Stephen GREENBLATT, “Open forum: scholarly publishing and the tenure process”, *Literary Imagination*, 5/1, 2003, pp. 151-64; Willis G. REGIER, “Starting and killing –or reviving– journals”, *Journal of Scholarly Publishing*, 37/1, 2005, p. 2; los datos se ven corroborados por las impresiones de los propios historiadores encuestados al efecto. Como señalaban en su análisis de las respuestas, “[a]ll the responding chairs indicated clearly that articles are viewed as valuable evidence of continued professional growth. At the top colleges and universities, they reported, it is expected that articles will lead to the publication of a book or books”, aunque en universidades de menor nivel, comenzaban a primar los artículos (Albert N. GRECO, Robert M. WHARTON, Hooman ESTELAMI y Robert F. JONES, “The state of scholarly journal publishing: 1981-2000”, *Journal of Scholarly Publishing*, 37/3, 2006, pp. 171-5, 182; la cita, en p. 172); Jean-Pierre V.M. HÉRUBEL, “Acknowledging Clio’s lesser children: the importance of journals for historical research and scholarship”, *Journal of Scholarly Publishing*, 39/3, 2008, pp. 241, 243; Margaret Stieg DALTON, “The publishing experiences of historians”, pp. 198, 199-200.

<sup>37</sup> Margaret Stieg DALTON, “The publishing experiences of historians”, p. 198.

Por tanto, en el tradicional panorama de difusión del conocimiento a través de publicaciones se han venido introduciendo estas novedades desde los años ochenta del siglo veinte que han comenzado a variar sustancialmente la situación. Pero es que incluso sobre estas novedades, es preciso añadir la crisis de las publicaciones periódicas<sup>38</sup>, o el incremento de la especialización, el estallido de la disciplina del que hablara François Dosse, y que ha repercutido en el aumento del número de revistas<sup>39</sup>. En definitiva, la historia como disciplina se incorporó con un retraso considerable al sistema de difusión de conocimientos por esta vía; pero además su incorporación ha coincidido con la crisis de este sistema y también de la publicación de monografías académicas, en parte debido al desarrollo de las publicaciones electrónicas, al uso de internet como plataforma de distribución y al impulso que el movimiento Open Access ha vivido, al incremento de los precios de edición o a las crecientes dificultades de distribución<sup>40</sup>. Tal vez ahí radique la mayor ventaja en el incremento de la vía electrónica como medio de difusión, dado que a las ventajas propias a la publicación en forma de artículo, como son la rapidez y la facilidad

---

<sup>38</sup> John HOUGHTON, "Crisis and transition: the economics of scholarly communication", *Learned Publishing*, 14/3, 2001, pp. 167-76; Andrew OLDYZKO, "The rapid evolution of scholarly communication", *Learned Publishing*, 15/1, 2002, pp. 7-19; Cathy N. DAVIDSON, "The futures of scholarly publishing", *Journal of Scholarly Publishing*, 35/3, 2004, pp. 129-42.

<sup>39</sup> *L'histoire en miettes. Des "Annales" à la "nouvelle histoire"*, París, La Découverte, 1987; Jean-Pierre V.M. HÉRUBEL, "Historical scholarship, periodization, themes, and specialization: implications for research and publication", *Journal of Scholarly Publishing*, 39/2, 2008, pp. 144-55.

<sup>40</sup> Véase artículo de Albert N. GRECO, Robert M. WHARTON, Hooman ESTELAMI y Robert F. JONES, "The state of scholarly journal publishing: 1981-2000", pp. 155-214; en cuanto a los precios, indican que entre 1996 y 2000, las revistas de historia incrementaron sus precios en un 25,20% (p. 209, tabla 5); John M. UNSWORTH, "The crisis in scholarly publishing in the humanities", *Association of Research Libraries Bimonthly Report*, 228, 2003, [www.arl.org/bm~doc/crisis.pdf](http://www.arl.org/bm~doc/crisis.pdf) (visto el 20-IX-2008); James M. MCPHERSON, "A crisis in scholarly publishing", *American Historical Association*, 2003, en: [www.historians.org/perspectives/issues/2003/0310/0310pre1.cfm](http://www.historians.org/perspectives/issues/2003/0310/0310pre1.cfm) (visto el 25-IX-2008).

para la especialización, se une la inmediatez que implica su distribución por medio de internet. De ahí que esta opción, mientras las monografías no lleguen a esta plataforma, tiene por delante un futuro significativo.

Esta situación se aprecia en el incremento del número de artículos publicados en las revistas norteamericanas de historia, en una tendencia que se apreciaba en otras áreas de las humanidades, como la filología y la crítica literaria, y en el paralelo incremento de las publicaciones electrónicas, al amparo de la diversificación de temáticas y su especialización. Sin embargo, aunque empieza a hacerse patente la crisis sobre todo en las dificultades para la publicación de libros específicos, en los que la alta especialización es crecientemente rechazada, no sólo por el público lector no académico, sino también por las editoriales<sup>41</sup>. Esto se traduce en el rechazo a uno de los signos de identidad más característicos del historiador: la nota al pié de página, instrumento esencial en la profesionalización, pero referente también de un exceso erudito que ahuyenta a los no especialistas en la materia tratada<sup>42</sup>. Pese a todo, esta situación no ha afectado tanto a la historia como a otras disciplinas, en parte porque sus libros y revistas son menos costosos que los de las áreas técnicas o de las ciencias naturales, y en parte también porque el proceso sigue siendo comparativamente más lento que en otras áreas de conocimiento, por ejemplo en lo relativo a la introducción y sobre todo al uso de las publicaciones

---

<sup>41</sup> Robert DARNTON, “The new age of the book”, *The New York Review of Books*, 46/5, 18-III-1999, [www.nybooks.com/articles/546](http://www.nybooks.com/articles/546) (visto el 19-IX-2008); Mary M. CASE (ed.), *The specialized scholarly monograph in crisis, or, how can I get tenure if you won't publish my book?*, Washington, Association of Research Libraries, 1999; Jennifer Wolfe THOMPSON, “The death of the scholarly monograph in the humanities? Citation patterns in literary scholarship”, *Libri*, 52/3, 2002, pp. 121-36; Lindsay WATERS, *Enemies of promise: publishing, perishing, and the eclipse of scholarship*, Chicago, Prickly Paradigm Press, 2004; Margaret Stieg DALTON, “A system destabilized: scholarly books today”, *Journal of Scholarly Publishing*, 37/4, 2006, pp. 251-69.

<sup>42</sup> Anthony GRAFTON, *The footnote. A curious history*, Harvard, Harvard University Press, 1999.

electrónicas<sup>43</sup>. De hecho, una estadística internacional ponía de manifiesto que uno de los criterios básicos en la utilidad profesional de las revistas, la revisión por pares<sup>44</sup>, no se cumplía en muchas de las dedicadas a la historia:

País	Revistas académicas con revisión por pares	Revistas sin revisión por pares	% de las revisadas por pares
Estados Unidos	420	2144	16,38
Canadá	49	189	20,58
Reino Unido	230	639	26,46
Francia	20	392	4,85
Alemania	103	939	9,88
Italia	27	409	6,19
México	3	47	6
Brasil	13	53	19,69

Tabla 5. Revistas y revisión por pares<sup>45</sup>.

<sup>43</sup> May KATZEN, "Electronic publishing in the humanities", *Scholarly Publishing*, 18/1, 1986, pp. 5-16; Aldrin E. SWEENEY, "Tenure and promotion: should you publish in electronic journals?", *Journal of Electronic Publishing*, 6/2, 2000, en: [www.press.umich.edu/jep/06-02/sweeney.html](http://www.press.umich.edu/jep/06-02/sweeney.html) (visto el 2 de octubre de 2008); Kate WITTENBERG, "Digital technology and historical scholarship: a publishing perspective", *Journal of the Association for History and Computing*, 5/3, 2002, en: [mcel.pacificu.edu/jahc/2002/issue3/articles/wittenberg.php](http://mcel.pacificu.edu/jahc/2002/issue3/articles/wittenberg.php) (visto el 10-X-2008); Jeanne GALVIN, "The next step in scholarly communication: is the traditional journal dead?", *Electronic Journal of Academic and Special Librarianship*, 5/1, 2004, en [southernlibrarianship.icaap.org/content/v05n01/galvin\\_j01.htm](http://southernlibrarianship.icaap.org/content/v05n01/galvin_j01.htm) (visto el 15-X-2008); Patrick MANING, "Gutenberg-e: electronic entry into the historical professoriate", *American Historical Review*, 109/5, 2004, pp. 1505-26.

<sup>44</sup> Sobre este sistema de revisión de los textos recibidos por las revistas, véanse: Bruce W. SPECK, *Publication peer review: an annotated bibliography*, Westport, Greenwood Press, 1993; Ann C. WELLER, *Editorial peer review: its strengths and weaknesses*, Medford, Information Today, 2001.

<sup>45</sup> Elaboración propia a partir de Jean-Pierre V.M. HÉRUBEL, "Acknowledging Clio's lesser children: the importance of journals for historical research and scholarship", p. 243.

Por tanto, las revistas no servirían tanto como instrumento de evaluación administrativa, que como un escaparate intelectual en el que comunicar resultados que, eso sí, acabarán reflejándose en monografías, aún consideradas como el reflejo más claro del prestigio profesional. Como elemento añadido estaría la utilidad de las revistas en lo que toca a las reseñas e información bibliográfica, lo que en buena medida no haría sino incidir en la importancia del libro en el panorama historiográfico.

##### 5. En conclusión.

Después de lo visto, la pregunta podría ser ¿tiene sentido mantener una revista de alcance general, en papel, en el mundo hispánico, y con especial insistencia en las reseñas? La respuesta, pese a todo, es que sí, lo que no implica que no sean necesarios retoques y adaptaciones como las que se han ido señalando a lo largo del texto. Es evidente que se requiere una creciente adaptación al marco en el que la docencia y la investigación se desarrollan. Pero pese a ello se mantiene el objetivo de considerar la revista *Memoria y Civilización* como un instrumento que favorezca la visibilidad del departamento universitario que la sustenta, apoyando la internacionalización que supone acoger preferentemente a investigadores ajenos a la institución editora. Es también un instrumento educativo, porque en sus páginas han mostrado sus primeros pasos investigadores tanto propios como extraños y es, en definitiva, una plataforma para la profundización en la disciplina, un intento de informar sobre sus avances y novedades, no muy lejos de la idea que a mediados del siglo XVII inspiró el *Journal des Sçavans*.

No obstante, quedan muchos aspectos que mejorar, como la mayor presencia de geografías hasta el momento situadas al margen de su atención; un mayor reflejo de la presencia femenina en la investigación histórica; la mayor difusión de sus contenidos, comenzando por la edición electrónica, o el incremento de los instrumentos críticos, como las reseñas e informes bibliográficos, y los debates en torno a temas candentes. Todo ello además, en el seno de una mejora que implique la presencia en los repertorios internacionales para facilitar precisamente el objetivo de una mayor accesibilidad y difusión.

No dejan de ser objetivos ambiciosos, pero si diez años no es nada, ¿por qué han de serlo para una revista que acaba de comenzar su andadura?